

LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA PERIODO

1970 - 1980

JUAN CARLOS BOLAÑOS DEL CASTILLO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
SAN JUAN DE PASTO
2002**

LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA PERIODO

1970 - 1980

JUAN CARLOS BOLAÑOS DEL CASTILLO

**Ensayo de diplomado para optar el título de
Licenciado en Ciencias Sociales**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
SAN JUAN DE PASTO
2002**

A los pueblos
oprimidos del
mundo por la
irracionalidad
Norteamericana

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

Benjamin del Castillo quien me abrió el camino del conocimiento y me motivo a realizar estudios universitarios.

Jorge Pantoja Jurado profesor del Departamento de Ciencia Sociales, por sus acertados aportes pedagógicos.

Gerardo León Guerrero y al grupo de investigación Universidad de Nariño: Historia, Educación y Desarrollo, por sus valiosos aportes en la labor investigativa.

Julián Sabogal Tamayo, Director del Sistema de Investigaciones, quien ha logrado consolidar la investigación estudiantil a través del concurso “Alberto Quijano Guerrero”, que posibilitó al Grupo Estudiantil el “Blumen” la financiación para realizar las investigaciones históricas: “Estudio de la cultura: pasado y Presente del Teatro Imperial” y “Deportivo Pasto esencia y fenómeno social”.

CEILAT, por darme la oportunidad de realizar el Diplomado en Estudios Latino Americanos.

Amparo Delgado mi esposa, por su colaboración y comentarios sobre los textos producto de la labor investigativa y a todos mis familiares, por su apoyo

incondicional sin el cual no hubiera sido posible lograr este primer paso de superación.

CONTENIDO

	pág
INTRODUCCIÓN	12
1. LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA PERÍODO 1970 – 1980	14
1.1 LA EDUCACIÓN PRIMARIA	31
1.2 EDUCACIÓN SECUNDARIA	40
1.3 TENDENCIAS PEDAGÓGICAS	49
1.4 LOS PRIMEROS PASOS DE LA INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA	53
1.5 LA UNIVERSIDAD AÑOS DE AGITACIÓN POLÍTICA	58

LISTA DE FOTOS

	pág
Foto 1. Fidel Castro y Camilo Cienfuegos, entrando a la Habana el 8 de enero de 1959.	14
Foto 2. Koen Wessingg, Las calles de Santiago de Chile en Septiembre de 1973.	20
Foto 3. Campesina trabajando en tierras improductivas	21
Foto 4. Campesinos en busca de mejores oportunidades	36
Foto 5. Niños en condiciones marginales.	38
Foto 6. Trabajo infantil	39
Foto 7. Movimiento Estudiantil	67
Figura 1. El tío Sam a un pasito de Cuba.	15
Figura 2. Mapa Países centrales y periféricos	18
Figura 3. Caricatura Fondo Monetario Internacional	22
Figura 4. El sistema educativo en América Latina	33
Figura 5. Caricatura Control Social Medios de Comunicación	48
Figura 6. Caricatura de la mano del Imperio	66

RESUMEN

Para la década del setenta la Educación estuvo sujeta a la imposición del modelo educativo de Ciencia y Tecnología, que constituyó una de las bases políticas de la estrategia económica y militar de los países industrializados, de esta forma se reproduce en el sistema educativo latinoamericano.

En la mayoría del territorio latinoamericano el sistema educativo estuvo bajo la férula de la dependencia económica y cultural, el incremento de la marginalidad social, política y la consolidación de los poderes de la clase dominante. La población tuvo la oportunidad de ingresar a los primeros niveles escolares, pero la mayoría no pudo completar el ciclo de educación elemental, demostrando que la sola inclusión cuantitativa de las nuevas capas sociales, de ninguna manera garantizó la integración de las masas a la educación.

Para la década del setenta se presenta un considerable crecimiento de la cobertura educativa en toda la región, esto se debe a la presión de la clase media urbana que busca acceder al servicio educativo, mirando sus posibilidades de ascenso social, de esta forma llega a la universidad donde emprende movimientos reivindicativos que le permiten obtener beneficios del sistema capitalista.

De la misma forma se hace una descripción de los esfuerzos realizados en la región relacionados con la investigación, comprendiendo su desarrollo desde los inicios de los años setenta y su consolidación con un buen grupo de investigadores latinoamericanos que fueron formados en universidades europeas o estadounidenses.

En la década del setenta se presentó una posición crítica de las organizaciones de izquierda que presentaron propuestas de transformación, pretendiendo crear una base que posibilitara nuevas herramientas en la construcción de un pensamiento pedagógico latinoamericano.

ABSTRACT

At 1970, America Latin had a big dispute between social, dominant classes and exploited one; because of enormous differences economic. Where the main topic was the educative change and its function inside the society. So, the traditional Educative system was conformed, although it did not carry out in all countries that fought by an equal education system; Only Cuba changed its Educational system, after that Social revolution.

The educative system in Latin-American depended the North American control both economic and culturally. Because Unites States restricted politically, socially our South American towns. Our people had a lot of opportunity of applying to elementary and secondary school, but they could not finish their studies, confining that qualitative participate did not guarantee integration of big popular towns and basic education.

We should understand that schools are: one space of common participate. Because the schools does not only prepare workers but also teach us how to think, to interpret and criticizing whatever governing system, and how fighting by our human and social rights.

A lot of manifestations are developed on 70's years, those manifestations left us, many proposals and goals for improving the next generations' level lifes. Those goals could push big and good changes inside politic ideology knowledge, which is the main base for realizing changes inside Latin American countries.

INTRODUCCIÓN

Este ensayo final del diplomado en Estudios Latinoamericanos, forma parte de la investigación, "Incidencia del Pensamiento Marxista en la Educación de la Universidad de Nariño período 1970 – 1980", del cual se están haciendo las reflexiones preliminares necesarias para formular el proyecto.

En el presente trabajo pretende hacer una exploración por el tipo de educación para América Latina, en la década del setenta, tratando temas relacionados con los tres niveles de educación; primaria, secundaria y superior. En ningún momento se pretende hacer planteamientos concluyentes, sino, aportar elementos importantes para el desarrollo de trabajos posteriores con pretensiones de profundidad.

Este trabajo esta conformado por una parte descriptiva del contexto político acontecido en la década del setenta relacionado con el control económico a la región por Estado Unidos, estimulado una respuestas por parte de las organizaciones de izquierda.

El contexto político estuvo íntimamente relacionado con las reformas realizadas en el campo educativo, que buscaron transmitir unos valores con el propósito de formar el ciudadano requerido por el sistema capitalistas.

En los tres niveles educativos se hace referencia a temas como: la cobertura académica, crecimiento del sistema educativo, movimiento obrero, educación campo – ciudad, prácticas pedagógicas e investigación. Permitiendo observar algunos rasgos característicos en la educación latinoamericana relacionados con la dependencia, marginalidad y consolidación del poder de la clase dominante.

1. LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA PERIODO 1970-1980

Los planteamientos políticos latinoamericanos en la década del setenta tuvieron una fuerte influencia de la revolución cubana, los movimientos, organizaciones, grupos de izquierda propusieron cambios radicales en la estructura económica, política y social de la región. Para lo que fue necesario impulsar la formación de una alianza entre campesinos, indígenas y obreros. Fuerza indispensable para iniciar una lucha política con el objetivo de llegar al poder.

Foto 1. Fidel Castro y Camilo Cienfuegos, entrando a la Habana el 8 de enero de
1959

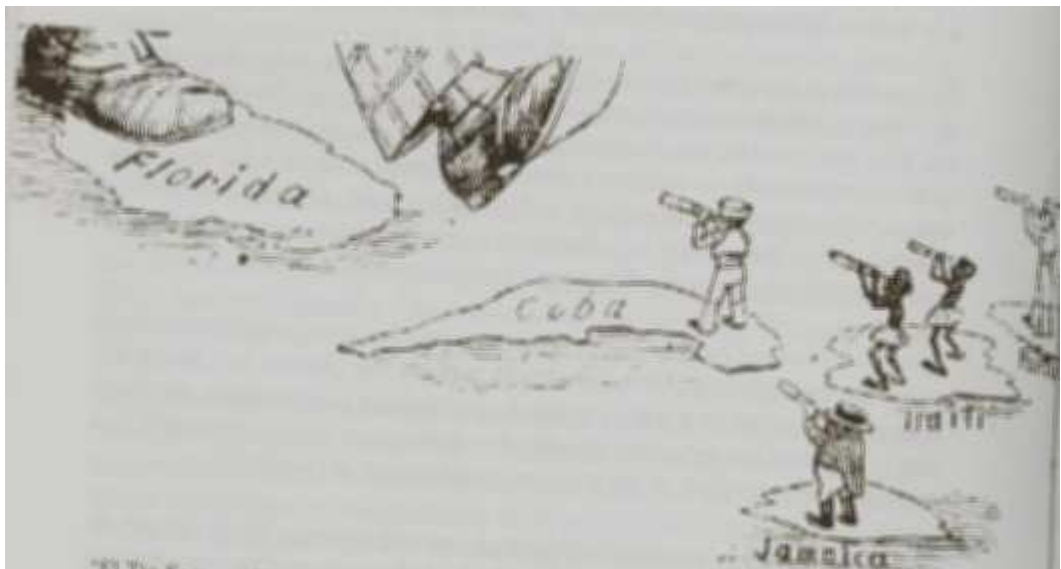


Fuente: América Nuestra Historia, 1998

Cuba se convierte en ejemplo para la lucha política de los demás países latinoamericanos, según algunos naciones europeos y Estados Unidos, este tipo de influencia desestabilizaba la democracia e impedía el normal funcionamiento de los sistemas políticos.

La revolución cubana fortaleció el argumento, que el único camino para llegar al poder era por medio de las armas, promoviendo una gran cantidad de grupos guerrilleros que plantearon la lucha para la liberación nacional, las organizaciones subversivas tuvieron el apoyo de movimientos sociales, de los intelectuales que hicieron valiosos aportes al proceso revolucionario especialmente para integrar a los estudiantes universitarios.

“El Tío Sam a un pasito de Cuba”.



Fuente: Marx y el siglo XXI, 1998.

La aspiración de diferentes países latinoamericanos fue seguir el mismo camino de Cuba, de esta forma surgen variados movimientos guerrilleros que operaron primero en el campo y luego trasladaron su accionar a las ciudades, sus principios fueron reducir la lucha, a una guerra de guerrillas. Los planteamientos revolucionarios de corte marxista llegaron a oídos de los estudiantes universitarios:

“El Marxismo penetra asimismo en las universidades latinoamericanas y desde los años 60 y 70, constituye una de las corrientes teóricas más vigorosas en la docencia y la investigación. Pero no solo se difunde y estudia lo más diverso y polémico del marxismo europeo, sino que también se elabora una producción propia en todos los campos y desde los más diversos enfoques, lo que contrasta notablemente con el monolitismo ideológico de tiempos pasados”.¹

Para evitar los cambios revolucionarios, se fortalecieron los controles culturales por medio del sistema educativo latinoamericano, que en este periodo llegó a conseguir la forma más pura de aparato ideológico de Estado pretendiendo mostrar una sociedad conciliadora sin diferencias de clase, mientras que la realidad demostraba la existencia de opresores y oprimidos. El aparato ideológico de estado reprodujo los valores individualistas de mercado, que se creía los más convenientes para controlar la sociedad en lo político y cultural; desconociendo el proceso de mestizaje característico del desarrollo histórico latinoamericano.

¹ SÁNCHEZ, Adolfo. El Marxismo en América Latina. EN: VEGA, Renan. Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso. Bogotá: Antropos, 1998. P. 799

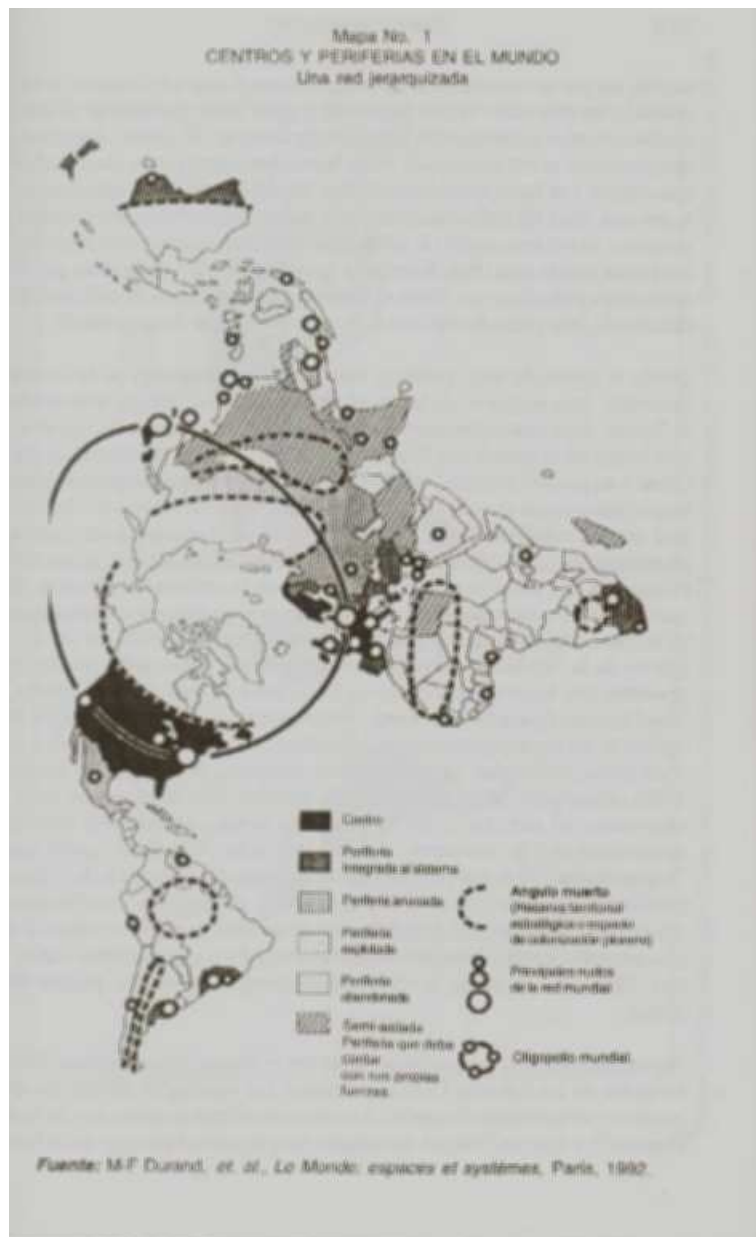
Para la década del setenta se había consolidado el poder norteamericano capitalista, imponiendo una relación dependiente a los países latinoamericanos. La nueva potencia mundial realizó inversiones en el sector industrial, acción que se pudo lograr gracias a la concentración de capital, que le permitió invertir en las industrias periféricas aptas para producir grandes ganancias, por los bajos salarios que significaban una superexplotación de la clase obrera.

La división internacional del trabajo, propició en los países latinoamericanos la pérdida de capacidad para desarrollar su propia industria, en el que se habían conseguido algunos resultados satisfactorios durante el periodo que se aplicó la sustitución de importaciones. Para la década del setenta los países de la región estaban condenados a exportar solamente productos agrícolas por lo que la burguesía latinoamericana resigó sus esperanzas de desarrollo autónomo, sometiéndose a la imposición de los capitales extranjeros, de esta forma fue como se consolidó la dependencia económica. (mapa países centrales y periféricos)

El mecanismo de asociación de capitales fue la forma que consagró la dependencia, produciendo la desnacionalización definitivamente de la burguesía local, que mira con buenas intenciones la propuesta encaminada a ahorrar inversión en mano de obra, afectando duramente el bolsillo de la clase proletaria obligada a pagar altos costos por los productos de primera necesidad, que a la vez los vendía la empresa privada recibiendo un importante ingreso acrecentando sus ganancias, esta forma de desarrollo capitalista profundiza las diferencias de clase,

porque incrementó la explotación de las masas populares y en otros casos se les negó el derecho a tener una remuneración justa.

Mapa, países centrales y periféricos.



Fuente: Marx y el siglo XXI, 1998.

Los países latinoamericanos fueron sometidos por la bota asesina de las dictaduras militares bajo la dirección de Estados Unidos que intentaron aplastar la resistencia socialista. Los mejores ejemplares de gobiernos de ultraderecha son Pinochet en Chile, Ecuador en 1972, Perú 1975, Bolivia 1971, Paraguay, Uruguay y Argentina. Las juntas militares promovieron los golpes de Estado, justificando sus acciones en el peligro que se encontraba la democracia ante el avance de las fuerzas de izquierda.

Para los partidarios de los golpes de Estado, el impulso de la izquierda había comenzado en los gobiernos de Fidel Castro y Salvador Allende. En Chile, Allende había llevado a cabo una verdadera reforma agraria y nacionalizó importantes empresas extranjeras que explotaban el cobre y petróleo, este ejemplo lo siguieron otros gobiernos de la región como el del peruano Juan Velasco Alvarado, el boliviano Juan José Torres y se manifestaron acciones de los movimientos obreros de Argentina y Uruguay buscando reivindicaciones de las clases menos favorecidas.

Indígenas exigían tierras para ponerlas a producir, los estudiantes denunciaban la penetración de las empresas multinacionales y rechazaban la presencia Mientras la clase obrera pedía aumento de sus salarios, los campesinos e norteamericana en América Latina, la clase marginal ocupaba terrenos baldíos para levantar sus viviendas con materiales de cartón o escombros de construcciones demolidas, los políticos de izquierda y profesores universitarios denunciaban la corrupción y la

incompetencia de la administración pública, proponiendo un cambio radical de la estructura social.

Foto 2. Las calles de Santiago de Chile en Septiembre de 1973



Fuente: Koen Wessingg,

Por su parte las empresas multinacionales reclamaban garantías para seguir operando en la región. Los organismos y la banca internacional solicitaban a los gobiernos estabilidad política, cumplimiento de los pactos económicos acordados, que afectaban directamente los salarios de los obreros y los servicios de bienestar de la población.

Los grandes propietarios terratenientes hicieron todos lo posible por mantener sus haciendas, evitando a toda costa una reforma agraria eficiente, los partidos tradicionales especialmente los de orientación conservadora reaccionaban por la falta de dureza de los gobiernos para tratar de contrarrestar la vanguardia socialista.

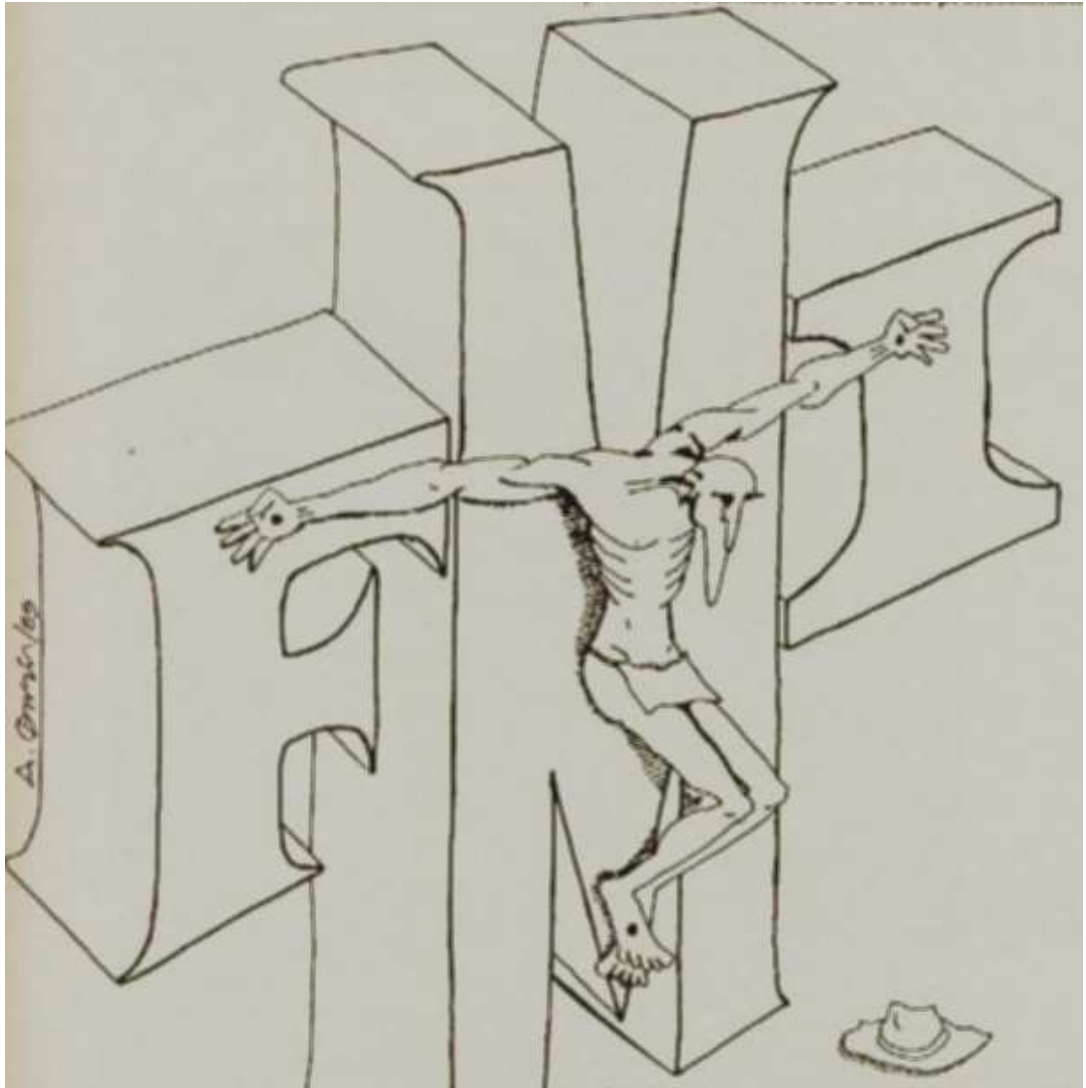
Foto 3. Campesina trabajando en tierras improductivas.



Fuente Marx y el siglo XXI, 1998.

La salida de los problemas que tanto preocupaban a la burguesía nacional fue financiar los golpes militares, encargando el trabajo sucio a la CIA. Las dictaduras latinoamericanas suspendieron las garantías constitucionales, organizaron regímenes bajo los cuales se concentró aún más la riqueza en unos cuantos, aumentó la dependencia con el exterior y declararon la guerra a muerte a los simpatizantes de la izquierda y las guerrillas.

Caricatura Fondo Monetario Internacional



Fuente: América Nuestra Historia, 1984.

La guerra contra el pueblo fue orientada con mucho odio, justificando que era una guerra contra el terrorismo (cualquier parecido con los ataques injustificados a Afganistán, Palestina e Irak en la actualidad es pura coincidencia), donde todo era válido dejando de lado las disposiciones de justicia y el respeto por los derechos

humanos. Se detuvo a miles de personas y se las condujo a campos de concentración y prisiones inhumanas. (Como lo muestra la película la noche de los lápices en el caso de argentina) Prisioneros que estuvieron incomunicados, esposados, vendados sometidos a torturas sistemáticas en las más variadas formas durante muchos meses, no tuvieron derecho a la defensa, sus familiares nunca supieron donde estaban detenidos, muchos fueron asesinados y desaparecidos sus cuerpos.

“Instalado el terror y utilizado como instrumento de control de la población, cualquiera podía ser víctima de los organismos secretos de seguridad. Alguien que no estuviera de acuerdo con el régimen, que hubiera hecho algún reclamo, que hubiera criticado los abusos del poder desde el púlpito o los medios de comunicación. O alguien que simplemente no tuviera nada que ver con la seguridad del Estado a no ser que fuera familiar, amigo, vecino, conocido de un sospechoso o sencillamente, como ocurrió en Chile, alguien que fuera mayor de edad y viviera en un barrio pobre, cualquiera podría ser la víctima de los organismos secretos de seguridad. Los grupos paramilitares que operaban con amplia libertad también contribuían para la extensión del clima de miedo y temor. Asesinaban a dirigentes, campesinos e indígenas que como toda la historia del continente seguía luchando por su derecho a la tierra en los campos de Bolivia, Paraguay o Brasil. Se disparaba en plena calle o en puertas de sus casas contra líderes sindicales, periodistas, abogados e intelectuales de Chile y Argentina.²

En esta clase de sociedad capitalista dependiente, el sistema educativo fue utilizado para reproducir las condiciones donde exista una clase social explotada y una que ostente el poder económico y político, para cumplir con este requisito el sistema educativo tuvo dos tipos de servicio dependiendo de la clase social.

² TORRES, Fernando. América Nuestra Historia. Bogota: Editorial Estudio, 1985. P.271

Una de las condiciones importantes para el sistema capitalista dependiente, fue mantener una elevada población excedente, con bajos niveles de calificación, fallas del sistema educativo que son intencionales, perjudicando el desarrollo de los países latinoamericanos.

Para lograr los propósitos de exclusión educativa de un sector importante de la población, se postula una rigurosa selección de los aspirantes y una compleja estructura para la promoción de estudiantes que responden a pautas correspondientes al modelo económico dominante.

La estructura de la sociedad latinoamericana funcionó en la siguiente forma, por un lado los empleados y subempleados, con bajos niveles de instrucción, sometidos a intensos procesos de explotación; por otro, una clase dominante que para hacer efectivo su proyecto hace constantes concesiones a la clase media que a cambio de su apoyo, reciben una buena cuota de beneficios del sistema; de esta forma se estimuló un crecimiento de estudiantes provenientes de la clase media que ingresaron a la educación secundaria obedeciendo a un proyecto de ascenso de las capas intermedias de la sociedad a través de los puestos burocráticos disponibles en la empresa pública o privada, pero el acceso educativo de las clases medias a su vez fue un medio eficaz de control por parte de la clase dominante:

“Para las clases medias, la manipulación de la educación se ha convertido en un recurso para aumentar su poder en la sociedad. Sin embargo, ella está siendo utilizada en un sentido inverso, esto es, para contener o reducir las presiones de las

clases medias cuando pretende aumentar excesivamente su participación en el ingreso monetario o en el poder político. La estrategia es relativamente simple aunque puede presentar facetas muy diversas: se amplía muy considerablemente la participación educacional en los niveles medios y altos, a veces a un más allá de las expectativas; al mismo tiempo que se restringe su participación política y la redistribución del ingreso”.³

En América Latina las contradicciones son abundantes, lo que facilitó la adopción de propuestas provenientes del socialismo contrarias al sistema establecido en la región, estas transformaciones se hacen sentir en el campo político, pero también al interior de la escuela, encontrando una respuesta importante en las universidades latinoamericanas, donde empezaron a plantearse fuertes críticas al modelo de desarrollo económico impuesto para América Latina.

La alternativa que se planteó para la educación fue la formación política de las masas, para que obtengan una conciencia de clase que permita luchar por el cambio estructural del sistema capitalista, lo que supone la destrucción de su aparato ideológico, la escuela, para pasar a formas superiores de formación y capacitación.

La educación en América Latina en el periodo de 1970-1980 se basó en el sistema tradicional, donde se habían creado tres niveles de enseñanza: la primaria que

³ GRACIARENA, Jorge. Modernización universitaria y clases medias. En: SEMINARIO SOBRE MODERNIZACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA. (10°. : 1971 : Viña del Mar). Seminario organizado por la Corporación de Promoción Universitaria. Viña del Mar: mimeografiado, 1971. 40 p.

pretendía una cobertura universal, la secundaria para la formación de las clases media y la superior dirigida a formar las élites.

De esta forma también se transmitió el sistema de valores pertenecientes al capitalismo que contaban con la aceptación de las clases dominantes, con excepción el caso cubano, donde predominan los valores de la clase obrera, en los otros países el movimiento proletario no ha tenido una influencia efectiva sobre la definición de valores a través de la educación.

Los textos escolares de historia utilizados en la educación del setenta nos pueden dar una idea del sistema de valores que fueron transmitidos por la educación latinoamericana; todos se inclinan por una tradición patriótica cargada de símbolos y personajes, con alto contenido religiosa, esta situación se presentó tanto para la educación privada como la pública.

Los valores transmitidos en la educación desconocieron al indígena menospreciando su tradición y forma de relacionarse con la madre naturaleza, suponiendo que estos comportamientos en nada aportaban al desarrollo capitalista, de esta forma se incorporo el blanqueamiento de raza, necesaria según la burguesía para encontrar la excelencia nacional.

Mientras que la educación aceptaba la democracia como garantía de trato igualitario para todos los ciudadanos de una nación, los indios y los negros fueron objeto de discriminación, resaltando más la importancia de los grupos dominantes.

Otro sistema de valores fue el propuesto por los maestros, que trató de oponerse al modelo dominante, gracias a que los educadores con mayor grado de capacitación llegaron a puestos de dirección desde donde implementaron una educación de rechazo a los planteamientos patrióticos y discriminatorios defendidos por la clase alta de la sociedad.

La idea de los profesores fue formar una sociedad internacionalista, respetuosa de los derechos fundamentales del hombre, sea cual sea su origen, para lo que era necesario abrir el espacio educativo a todas las clases sociales, argumento que fue utilizado como medio para aumentar sus oportunidades ocupacionales.

Pero también el magisterio se propuso valorar la cultura popular relacionándola con los contenidos transmitidos a sus estudiantes, donde el maestro se interesa por aprender la problemática de la comunidad donde se encuentra inserto, ayudando a los niños y jóvenes a entender su realidad inmediata y a diferenciarla con otros contextos.

De esta forma muchos de los profesores empezaron a cambiar sus métodos de enseñanza, inculcando en los estudiantes técnicas para producir conocimiento

apartir de la experiencia cotidiana, utilizando para ello la escritura, la narración de cuentos, montando obras de teatro y títeres, analizando los textos escolares generalmente producidos por la clase dominante, ayudando a los chicos a confrontar las diferentes formas de pensar el mundo.

Cuando proponían actividades al grupo de estudiantes, los profesores buscaban además del aprendizaje intelectual la formación de actitudes, considerado al niño o joven como una persona en proceso de desarrollo, estos fueron algunos rasgos principales del método de aprendizaje que utilizaron:

“Partir del análisis y situaciones reales y concretas, que podían ser hechos ocurridos en el aula, la familia, el barrio, el alumno expone; problemas que se descubren a través de encuestas o reportajes; hechos o situaciones que se conocen en la prensa; información de otros países y nuestros testimonios históricos. A partir de este análisis de datos, el grupo elabora sus propias conclusiones o respuestas, o simplemente exponen sus vivencias si son muy pequeños.”⁴

De esta forma los estudiantes adquirieron habilidades para el trabajo en grupo que reforzaba los valores de responsabilidad y solidaridad, se promueve la participación de todos, incluso los profesores conforman colectivos para preparar sus clases que estaban encaminadas siempre al desarrollo de autonomía en los educandos para que busquen en conjunto la salida a los problemas planteados en clase.

⁴ NIDELCOFF, María Teresa. *¿Maestro pueblo o maestro gendarme?*. Bogotá: Ediciones ECOE, 1979. P. 62

La escuela contrapuesta a la ideología burguesa, concibió la disciplina no como un conjunto de normas que el escolar debe obedecer, sino como algo más amplio, “la disciplina es la que vive la comunidad educativa y que se expresa en las actitudes de sus miembros sus motivaciones y en el estilo de sus relaciones. (NIDELCOFF, 1979, 66)

La disciplina se transformó en una relación horizontal de diálogo y respeto mutuo, donde el estudiante aprende de forma continua a trabajar, hacer síntesis, leer y analizar, donde el maestro fue un facilitador de herramientas necesarias para crecer intelectualmente, para lograr superar las limitaciones del medio social marginal donde se ubicaba la comunidad educativa.

Esto exigía de los estudiantes un mayor rendimiento, para que aprendan hacer las cosas lo mejor que puedan, exigiéndoles calidad y no solamente a cumplir mediocrementemente sus obligaciones, de la misma forma el maestro debía estar atento a todas las innovaciones y más aún crear sus propios métodos de trabajo lo que exigía hacer observaciones y evaluaciones permanentes sobre los cambios más significativos de sus estudiantes, estar en una actividad de investigación que le permita elaborar nuevas propuestas.

Uno de las novedades de esta clase de educación fue la evaluación, donde se valoraron la actitud la responsabilidad, dejando de lado la idea de las lecciones

memorística, y más se tuvo en cuenta el comportamiento colectivo en su vida escolar, tratando de formar ciudadanos integrales.

Para conseguir esta formación los estudiantes hacían trabajos a largo tiempo con el propósito de que puedan hacer ampliaciones o enmiendas cuando encontraban errores y las correcciones se hacían con las discusiones entre compañeros y el profesor, de esta forma se llegaban a realizar trabajos de un buen nivel académico.

En este nuevo proceso de aprendizaje desaparecen las pruebas de memoria y aparecen los trabajos permanentes que valoran el esfuerzo, esmero de los estudiantes, su capacidad para utilizar datos y aplicarlos; de esta forma el profesor obtenía una información que le permite valorar un comportamiento global en el cumplimiento de logros, donde el temor por la calificación desaparece y se estimula la autocrítica para superar las dificultades.

Muchas instituciones escolares adolecieron del financiamiento adecuado para su funcionamiento y los países recurrieron a la ayuda de la Alianza para el Progreso, recursos que fueron utilizados para mejoramiento de la infraestructura educativa, pero estas medidas poco ayudaron a mejorar la calidad educativa ya que las funciones del personal docente tenían debilidades por su insuficiente capacitación. Los programas de estudios se caracterizaron por tener contenidos y orientaciones inadecuadas que generaban en muchas ocasiones pérdida de tiempo asignado a

la actividad escolar, los sistemas pedagógicos tuvieron pocos cambios, los textos y materiales escolares eran obsoletos y se elevaban mucho los costos de servicios administrativos innecesarios.

Algunos de los problemas mencionados fueron más críticos en las universidades, por la falta de investigación, que necesitaban una buena inversión en laboratorios, bibliotecas y talleres. Estas limitaciones perjudicaron la permanencia de los estudiantes en el sistema educativo.

La educación oficial fue financiada por el Estado, mientras que la privada en la mayoría de los casos por organizaciones religiosas, pero de la misma forma las familias de los hijos que asistían a la escuela contribuyeron con los gastos, que estaban relacionados con textos, útiles escolares, uniformes y transporte.

1.1 LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Las investigaciones que se han realizado para diagnosticar el proceso que presentó la educación primaria en la década del setenta, demuestran que los esfuerzos por universalizar la educación no fueron muy productivos comparados con el desarrollo realizado en décadas pasadas, por ejemplo en los años cincuenta se presenta un crecimiento acelerado de la población, por lo que fue necesario incrementar el acceso a la educación de los actores nuevos de la sociedad, como campesinos asalariados y el proletariado de las zonas urbanas.

“Entre 1950 y 1980 la población de 5 a 24 años, considerada teóricamente escolarizada, pasó de 67 millones a 156 millones de personas, mientras que la población realmente escolarizada (...) se incrementó en el mismo periodo de 11 a 87 millones. Es decir que la tasa bruta de escolarización ascendió del 17 al 56%. (...) Dicho de otra forma la región demostró capacidad para ampliar la oferta educativa, enfrentando conjuntamente el crecimiento de las capas de la población tradicionalmente atendidas y la ampliación del acceso para los grupos anteriormente excluidos”.⁵

El incremento de la educación para las nuevas clases sociales se mantuvo constante hasta 1969, pero en la década del setenta este proceso de crecimiento sufre un retroceso, porque los países aplicaron políticas educativas que no garantizaron la incorporación de nuevos estudiantes y mucho menos en el sistema educativo.

Pero es importante tener en cuenta que a pesar de las limitaciones de los estados latinoamericanos, el incremento en cobertura educativa fue positivo respondiendo a los nuevas demandas sociales creadas por el crecimiento demográfico, sin embargo ese esfuerzo no garantizó un auténtico desarrollo educativo, ya que los estudiantes en su mayoría abandonaban los estudios prematuramente, sin llegar a obtener los conocimientos mínimos que les permitieran cuestionar y analizar códigos complejos de la sociedad.

⁵ RAMA, Germán. Estructura y movimientos sociales en el desarrollo de la educación popular. En: TEDESCO, Juan Carlos. La educación popular en América Latina. Buenos Aires: Kapelusz, 1984. P. 15

Cuadro 1. Tasas promedio de crecimiento de la matrícula respectiva para veintidós países de América Latina en el periodo de 1960 – 1975.

PAÍS	Tasa de crecimiento en el periodo 1960 – 1970	Tasa de crecimiento en el periodo 1970 – 1975
Argentina	1,8	1,0
Bolivia	6,1	3,5
Brasil	6,3	5,8
Chile	4,7	2,4
Colombia	6,7	4,1
Costa Rica	5,8	2,0
Ecuador	5,6	5,2
El Salvador	5,5	4,7
Guatemala	5,4	4,2
Haití	1,9	1,1
Honduras	6,5	3,7
México	6,4	3,8
Nicaragua	7,6	3,7
Panamá	4,7	6,0
Paraguay	3,5	1,3
Perú	5,9	2,3
República Dominicana	2,8	62,0
Uruguay	1,0	0,9

Fuente: El sistema educativo en América Latina. 1986.

El fenómeno de exclusión de los nuevos sectores estudiantiles fue más fuerte en las zonas rurales, mientras en las ciudades hubo mas preocupación por generar bienestar para que los usuarios permanecieran en el sistema educativo, situación que fue ampliamente confirmada por Juan Carlos Tedesco:

“Los estudios estadísticos sobre retención escolar coinciden en mostrar que el estrangulamiento más significativo se produce en el primero y el segundo año de escolaridad básica, (...) donde un importante número de la población escolar

abandona el sistema educativo prácticamente en las mismas condiciones que estaba al ingreso.⁶

Los contenidos de los planes de estudio para la escuela primaria tuvieron una función homogenizadora con el objetivo de crear una conciencia de nación en cada uno de los países de América Latina, para llegar a la meta propuesta se hizo un énfasis en la enseñanza de la lectoescritura, aritmética, historia y geografía nacional, que permitían divulgar los valores centrales fundamentales para consolidar una base de integración nacional, pero este proyecto encontró muchos obstáculos, en los planteamientos de la ultraderecha que presionó por la exclusión de sectores bajos de la sociedad con el objetivo de evitar el debate de orden político.

Las zonas rurales fueron las más afectadas por esta clase de planteamientos políticos, por el recorte en la financiación de las escuelas a este problema se sumó la falta de docentes capacitados en conocimientos pedagógicos y disciplinares, porque muchos fueron formados en escuelas regionales o urbanas marginales e integradas al magisterio sin acabar sus estudios, estas deficiencias reflejaron en la práctica pedagógica donde se hizo mal uso de los elementos didácticos

⁶ TEDESCO, Juan Carlos. Elementos para un diagnóstico del sistema educativo tradicional en América Latina. En: TEDESCO. Juan Carlos. El sistema educativo en América Latina. Buenos Aires: Kapelusz, 1984. P. 11 – 50

disponibles. El número de estudiantes fue muy numeroso por cada profesor lo que impidió desarrollar un servicio escolar de calidad.

La falta de escuelas, aulas, materiales didácticos y equipos afectó el normal desarrollo de la educación en las zonas rurales los niños aprendieron a leer y escribir, mientras que en las ciudades se tenía posibilidades de completar los estudios primarios, todos estos inconvenientes afectaron los resultados esperados del sistema educativo por parte de los estados.

Esto demuestra que las oportunidades de educación fueron muy desfavorables para los niños campesinos, construyendo una barrera cultural insuperable para los usuarios de esta educación cuando decidían migrar a las ciudades para incorporarse al sector productivo, como lo muestra el panorama expuesto por Germán Rama: “en siete de los países latinoamericanos, respecto de la educación en el medio rural, más del 50% de los niños de 12 años pueden ser considerados futuros integrantes de la categoría de analfabetos censales o funcionales”. (1984, 18)

A medida que las organizaciones campesinas por medio de la protesta demandan mejoras educativas, logran algunos beneficios propios de la escuela urbana. Pero la preocupación de la política educativa latinoamericana para las zonas campesinas fue la de formar mano de obra para las actividades agrícolas, esta

intención tuvo poca utilidad práctica, porque no se llegó a la tecnificación del campo como se esperaba.

Foto 4. Campesinos en busca de mejores oportunidades.



Fuente: Marx y el siglo XXI, 1998.

Los niños del campo debían caminar grandes distancias para llegar a localidades donde estaban las escuelas y en muchas de ellas la educación secundaria no existía, lo que aceleró la migración de los estudiantes campesinos a la ciudad, generalmente fueron jóvenes de familias solventes económicamente que podían costear los gastos de mantenimiento.

Los campesinos por la falta de oportunidades en el campo, tuvieron que emigrar a las ciudades, buscando la vida en cualquier ocupación por la falta de una buena educación y sin conocimientos especializados generando problemas de hacinamientos e inseguridad en las ciudades grandes de los países latinoamericanos, influyendo en el crecimiento de grupos marginales con pocas

esperanzas para mejorar su nivel de vida como lo muestra el siguiente párrafo de uno de los informes de la Cepal:

“El estado de marginalidad es compatible con el ansia de la educación; en realidad; algunas familias marginales parecen poner demasiadas esperanzas en la educación como un camino para elevar la posición de sus hijos, hasta el punto de que muchas familias de bajos ingresos interrogadas sobre sus razones para emigrar a la ciudad, mencionan las mayores oportunidades de educación que ofrece el medio urbano. Sin embargo, estas aspiraciones están lejos de ser universales; las investigaciones muestran que gran cantidad de familias marginales están demasiado resignadas o desorganizadas, o bien se hallan demasiado absorbidas por los problemas de alimentación y vivienda, para preocuparse de la educación”. (CEPAL)

Las condiciones fueron muy precarias para los estudiantes provenientes de la población marginal, baja calidad en la nutrición, limitada capacidad de los padres para mantener adecuadamente a sus hijos y muchos tenían que trabajar para ayudar a su familia a sobrevivir.

Cuando uno de estos estudiante logra llegar a la escuela secundaria por lo general es discriminado por su origen, por parte de estudiantes y profesores que pertenecen a la clase media, tienen dificultades para superar los nuevos retos académicos especialmente por el bajo nivel de formación de sus padres quienes no lo pueden ayudar en sus estudios, además no cuenta con los materiales de lectura adecuados que le permitieran salvar los obstáculos de una educación de baja calidad recibida en la escuela primaria.

Foto 5. Niños en condiciones marginales.



Fuente, Marx y el siglo XXI, 1998.

Algunos países tomaron medidas para solucionar los problemas en los que estaban envueltos los estudiantes del sector marginal, en los años setenta se vuelven muy famosos los restaurantes escolares, los servicios de salud, el apoyo de trabajadores sociales que mantienen una relación entre la escuela y las familias que buscaban solución a las dificultades que impedían la asistencia de los niños, estos esfuerzos en algo aliviaron la situación, pero se necesita de políticas

estatales serias para mantener en forma permanente estos servicios complementarios.

Foto 6. Trabajo infantil.



Fuente Marx y el siglo XXI, 1998.

Otro de los problemas para la educación primaria en América Latina tiene que ver con la aplicación de modelos pedagógicos, muchas de las propuestas fueron adaptadas de otros contextos culturales haciendo muy difícil su aplicación a las necesidades particulares de los países de la región; la clase social que tradicionalmente había sido excluida reclamaba una educación con contenidos prácticos para llegar a solucionar problemas de su entorno.

En la década del setenta se hicieron varios esfuerzos por una mayor cobertura educativa, pero las estrategias aplicadas propiciaron una desmejora en la calidad del servicio como lo afirma Tedesco:

“En realidad la expansión de la cobertura escolar implica modificaciones reales en la estructura de la escuela, pero dichas modificaciones se han orientado en el sentido de no expandir los aspectos más sustantivos que define la acción pedagógica escolar, provocando, de esta manera, condiciones que favorecen el descenso en la calidad de los aprendizajes”. (Op. Cit., p. 33)

1.2 EDUCACIÓN SECUNDARIA

Las clases altas tradicionales hasta la década del 50 poco se preocuparon por la educación de sus hijos, mientras tuvieron la facilidad de enviar a sus hijos a escuelas privadas o del extranjero, los títulos profesionales eran más importantes como confirmación de su status, que como medio para ganarse la vida.

Para la década del 70 se presentó un considerable aumento de la población, elevando el número de jóvenes pertenecientes a la élite quienes se enfrentaron a una fuerte competencia por ocupaciones profesionales y empleos burocráticos, entonces se hizo necesario crear universidades privadas con buenas instalaciones que proporcionaran comodidad a los estudiantes, condición que no la encontraron en las agitadas universidades oficiales.

De esta forma las élites industriales y comerciales comenzaron a satisfacer su propia necesidad de técnicos bien preparados, financiando las universidades privadas, las escuelas técnicas y los servicios de capacitación, que ofrecieron cursillos especializados para satisfacer las demandas ocupacionales inmediatas, dejando de lado el sistema educativo oficial que generó desconfianza en los empleadores por el alto grado de politización al que llegaron las universidades.

La educación secundaria tuvo como objetivo principal mantener los estudiantes que habían logrado ingresar y en ningún momento se interesó por incorporar nuevos sectores sociales.

En los países con un buen índice de universalización de la educación primaria, permitieron el acceso a los estudios secundarios a sectores como las mujeres y estudiantes pertenecientes a las clases media-baja, mientras que en los de menos concentración escolar primaria ingresan los hijos de los padres pertenecientes a la clase media, pero por falta de recursos económicos y condiciones de bienestar un considerable número de colegiales abandonan sus estudios en el primero o segundo año, “las tasas de repetición y deserción son particularmente en primero más altas en la enseñanza técnica que en el resto”, (Tedesco, 23) esto demuestra que el sistema educativo tiene serias dificultades para incorporar estudiantes en forma efectiva, especialmente en los sectores sociales tradicionalmente excluidos.

La educación secundaria se caracteriza por formar una élite intermedia entre la base popular y la cúpula dirigente, a través de unos contenidos enciclopédicos, que capacitaba mano de obra para el sector productivo en cuatro especialidades académica, técnica, pedagógica y comercial, mientras que una minoría privilegiada pasaba a tener acceso en la educación superior.

La demanda educativa siempre fue presionada por los estratos urbanos medios, que consiguiendo mayores recursos destinados a la educación, incluso su influencia llegó a cambiar los contenidos de los planes de estudios, ya que muchos profesores y funcionarios del magisterio provenían de esta clase social.

Las materias de los planes de estudio siempre estuvieron desactualizadas comparadas con el progreso científico y social alcanzado en años setenta, al no considerar la problemática inherente a los países del continente, privilegiando la adquisición de información negando una metodología de trabajo integral, las materias no tienen nada que ver con la vida del estudiante y el proceso de educativo tiene como centro al profesor mientras que los estudiantes son un simple receptor de conocimientos.

Los profesores se dedican a repetir las lecciones generalmente tomadas de los textos escolares impuestos por los Ministerios de Educación, y el estudiante solo tiene la posibilidad de repetir memorísticamente los contenidos, dejando de lado

formas de apropiación del conocimiento que tengan que ver con la experimentación.

El grado de formación pedagógica de los docentes no fue de las mejores, deficiencia que explica los pocos esfuerzos que se realizaron por cambiar el método memorístico. El paso a otra clase de modelo requiere del magisterio un cambio de actitud, para sumar esfuerzos y crear una cultura investigativa que contribuya a la cualificación académica del docente beneficiando directamente la calidad del sistema educativo de los países latinoamericanos, pero las condiciones educativas para la década del setenta fueron las siguientes

“Los establecimientos, destinados a absorber a los nuevos sectores sociales que están ingresado a este nivel, estarían peor dotados que los destinados a atender al público tradicional de capas medias y altas. La escasez de recursos y la deficiente formación pedagógica de los profesores incentivan la apelación a los métodos tradicionales que se apoyan en la utilización de elementos culturales que son precisamente aquellos de los cuales los nuevos sectores tienen menos dotación de capital para desempeñarse eficazmente”. (Ibid. , p. 38)

La situación del magisterio fue dura por los trabajos que tiene que pasar para llegar a zonas apartadas de los centros urbanos, recibieron sueldos bajos a cambio de una tarea que requiere un alto compromiso social, los docentes no tuvieron participación en la generación de propuestas educativas que fueron impuestas unilateralmente por las administraciones centrales, sin tener en cuenta las necesidades mínimas requeridas por los docentes para desempeñar mejor su labor educativa.

En las ciudades, la clase proletaria tuvo menos problemas para acceder al servicio educativo, pero tuvieron inconvenientes al interior del mismo, por la forma en la cual se aplican los contenidos de los planes de estudio, la inadecuación de las prácticas pedagógicas y la relación autoritaria del maestro con los estudiantes; Mientras las clases sociales altas recibían una educación diferente de mejor calidad y con una buena cantidad de recursos didácticos; esta clase de procedimientos limitó la movilidad de la población por los tipos de trabajo que ofrecían el sector productivo.

La clase subproletaria recibía una educación de segunda clase con precarias condiciones de materiales, baja calidad de educación y escaso nivel de los educadores, que ayudaba a reforzar la idea en los estudiantes, que en América Latina solo existía una cultura, la que le interesaba promover a las capas sociales superiores, destruyendo las formas de vida particulares de los niños y jóvenes que llegan a la escuela.

La clase media urbana presionó para que sus hijos recibieran una educación de buena calidad preferiblemente de nivel secundario que condujera a la universidad, que en el futuro les garantice un empleo bien remunerado en el sector público o privado y este ejemplo de reivindicación también fue tomado aunque con muchos problemas por clases urbanas de menor jerarquía en la escala social.

Las presiones de la clase media llevaron a concentrar en la mayoría de los países latinoamericanos porcentajes mayores de matrícula en las escuelas secundarias que ofrecían estudios académicos, mientras en los colegios e instituciones técnicas se redujo el número de estudiantes.

La demanda de la enseñanza media que llevaba a los estudiantes a la universidad trajo consecuencias graves ya que al abrir el servicio para un número mayor de estudiantes se descuidó las normas mínimas de calidad, por ejemplo creció la demanda de maestros más rápidamente que su capacitación satisfactoria y una buena proporción de ellos ni siquiera llegan a tener educación superior, de las universidades egresaron muy pocos maestros secundarios, con estas deficiencias se formó en la educación secundaria con el modelo de memorización, que limitaba la capacidad de análisis e investigación por parte de los estudiantes:

“El sistema basado en la memorización de datos pierde gradualmente su capacidad para controlar el grado en que los alumnos adquieren realmente información, a la vez que se le hace cada vez más difícil considerar la posibilidad de introducir cambios profundos en su orientación metodológica. (...) Las ciencias sólo tienen un papel pequeño en los programas de la educación secundaria académica. Las horas de clase dedicadas a la ciencia en los distintos países latinoamericanos, según cifras oficiales, oscilan entre el 19 y el 43 por ciento. Estos porcentajes dan sin duda una idea exagerada de la importancia real que se asignaba a las ciencias en los programas de estudios”. (CEPAL)

Las deficiencias en la enseñanza de la ciencia tuvieron mucho que ver con la falta de laboratorios para las prácticas que requiere esta clase de formación, los decentes para esta materia eran muy escasos y los métodos que utilizaban

presentaban la ciencia como un conjunto simple de datos dejando de lado los proceso de investigación.

La incapacidad del Estado para brindar una mayor cobertura educativa de calidad, provocó que los consumidores prefirieran la instrucción privada que no garantizaban una mejoría porque el acceso de los organismos de vigilancia oficial fueron restringido. La escuela privada recibió subvenciones por parte de los gobiernos llevándose una parte importante del presupuesto que le correspondía a la educación oficial, perjudicando a los grupos sociales de ingreso bajos que fueron afectados en su oportunidad por acceder al servicio educativo.

Ingresar a la enseñanza secundaria se hace más difícil, por haberse convertido en paso importante para llegar a la universidad, institución que otorga títulos que representan a quien lo posee, la oportunidad de acceder en la escala social, principal objetivo de la clase social media, pero muchos jóvenes por falta de recursos tuvieron que ingresar a los institutos tecnológicos que les resultaba más fácil y barato.

En la década del setenta en la mayoría de los países latinoamericanos la educación secundaria que preparaba para el ingreso a la universidad fue de carácter privado, mientras que el sector oficial se fortaleció en los niveles de enseñanza primaria y estudios superiores.

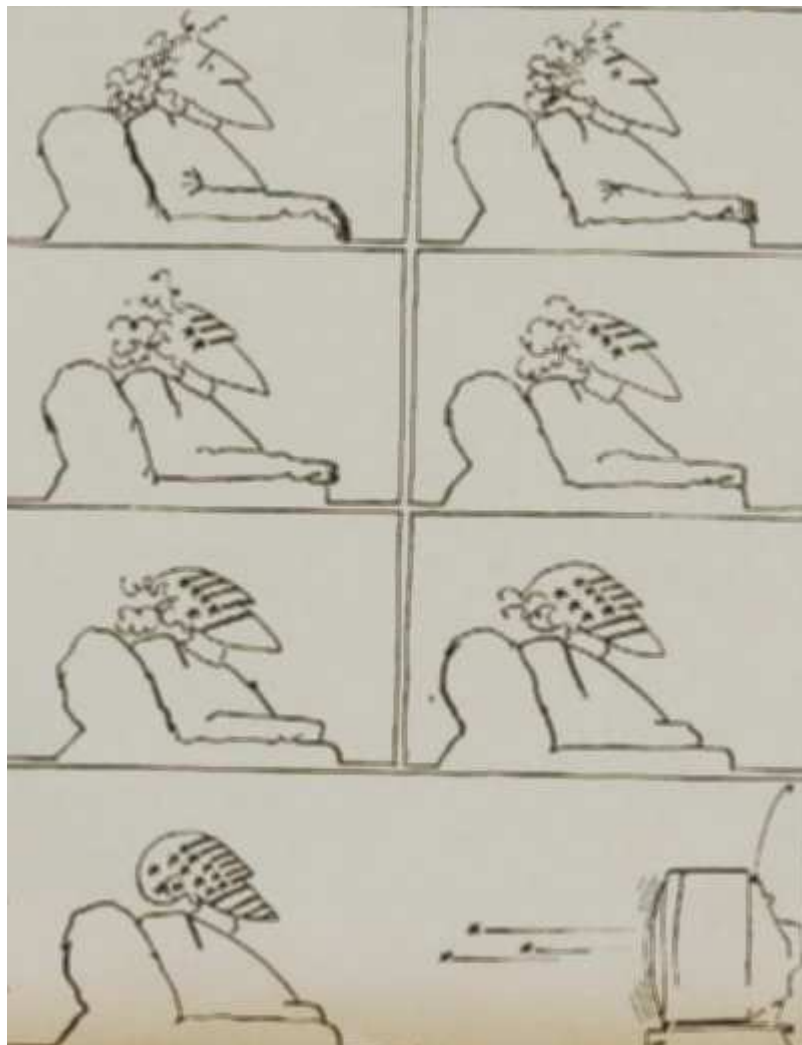
La enseñanza agrícola que según argumentos imperialistas era más adecuada para nuestros países productores de alimentos no fue apreciada y muchos que la recibieron emigraron a las ciudades para ocuparse en otros campos diferentes y este fenómeno, se repite en las escuelas normales, ya que fueron utilizadas por los jóvenes para obtener educación secundaria de bajo costo, sin tener la intención de ejercer la profesión de maestros.

La incorporación de nuevos usuarios del servicio educativo requería de un reconocimiento de las subculturas que hasta el momento eran discriminadas al considerarlas fuera de los principios de la cultura occidental, pero este postulado no se tuvo en cuenta y se siguió reproduciendo el modelo educativo tradicional, donde los maestros desconocían las condiciones culturales de sus educandos, imponiendo la repetición mecánica que reproducía la dependencia de la sociedad latinoamericana.

Una de las tendencias más recurrentes de los Estados latinoamericanos relacionado con la educación fueron los bajos índices del gasto educativo, favoreciendo los intereses de las empresas capitalistas, que preferían mantener a bajo nivel la mano de obra calificado con el propósito de conservar los costos de los salarios estables. Estos argumentos sirvieron para sustentar una educación regular sin pretender desarrollar la lógica, la capacidad de análisis y el aprendizaje de los mecanismos elementales del método científico. Con estas condiciones fue muy difícil que se formaran personas autónomas, sino que tuvieron que resignarse

a un uso instrumental de sus habilidades asegurando el Estado y la empresa privada la exclusión del proletariado en los procesos políticos.

Caricatura control social, Medios de Comunicación



Fuente: América Nuestra Historia, 1984

En este período empiezan abrir centros de capacitación para el sector terciario, donde se preparó personal en comercio, contabilidad, mecanografía, y otros

cursos para personas que no se incorporan a la fuerza de trabajo relacionados con cocina, costura y economía doméstica.

Los niños de recursos económicos bajos tenían una dificultad mayor por las influencias que recibían de su medio cultural, por lo que muy pocos llegaron a la educación secundaria y quienes lo logran fueron por lo general hijos de obreros con empleo estable, de esta forma ascendieron individualmente a la clase media que les permitió obtener un empleo.

1.3 TENDENCIAS PEDAGÓGICAS

La acción educativa en América Latina se presentó en dos grandes frentes; uno que defendía la imposición de modelos pedagógicos foráneos y otra que crítico la dependencia de nuestros países del dominio estadounidense que hicieron propuestas encaminadas a la liberación cultural.

En la concepción tradicional de la educación, se fundamentó en los planteamientos de planificación propuestos por organizaciones como la Comisión Económica para América Latina, que planteaba algunas reformas económicas para alcanzar el mismo nivel de desarrollo de Estados Unidos y algunos países de la zona Europea. En el campo educativo hicieron propuestas que pretendieron modernizar las sociedades tradicionales latinoamericanas.

La educación de tipo desarrollista centró sus esfuerzos en la formación de obreros para la empresa privada, considerando esta acción fundamental en la generación de condiciones necesarias para el desarrollo económico de los países de la región. La planificación en ningún momento consideró involucrar dentro de sus principios educativos las particularidades de cada país latinoamericano, la propuesta se preocupó por unificar un solo sistema doctrinal que permitiera cumplir las proyecciones estadísticas propuestas con relación al desarrollo capitalista para la región.

La educación desarrollista tuvo como base homogeneizar la sociedad, controlar al obrero formando un hombre eficiente con alto grado de productividad que lo beneficiara individualmente pero a la vez convirtiera en un soporte principal para la industria:

“Cada hombre tiene que ser educado en función de las necesidades de un mercado de trabajo que se supone será cada vez más tecnificado y que, como tal, requiere sujetos con las habilidades y los conocimientos imprescindibles para ser económicamente productivos”.⁷

En respuesta a la propuesta expuesta en los anteriores párrafos, se presentan organizaciones sociales con orientación socialista en busca de la reivindicación de los grupos marginales, para lo cual se planteó una clase de educación que tuviera

⁷ NASSIF, Ricardo. Las Tendencias Pedagógicas en América Latina 1960 – 1970. En: TEDESCO. Juan Carlos. El sistema educativo en América Latina. Buenos Aires: Kapelusz, 1984. P. 57

como objetivo principal la liberación económica y política de los países de América Latina.

La educación de la liberación propuso el cambio del sistema vigente en aquel período, combatiendo la explotación de la clase trabajadora, los campesinos y los desprotegidos, de esta forma la educación empieza a tener una penetración con alto contenido político de orientación marxista, que fue propiciando cambios en el quehacer pedagógico, ya que esta corriente filosófica propone como fuente de todo cambio la práctica necesaria para pasar de la teoría a la solución de problemas reales de la educación.

Para solucionar los problemas es necesario que la educación propicie espacios de diálogo entre los estudiantes, profesores y comunidad, convirtiéndose en esta forma en uno de los instrumentos principales para la concientización del pueblo sobre la necesidad de una gesta libertadora.

Es importante destacar como fuente de la propuesta, postulados realizados por Pablo Freire, quien bautizó la educación tradicional como bancaria por tener la función depositadora de información en los estudiantes y propuso una educación problematizadora fundamentada en un procedimiento democrático donde docentes y estudiantes tuvieran la oportunidad de aportar al proceso de aprendizaje en forma colectiva teniendo en cuenta los elementos de juicio que les ofrece el mundo.

El educador pasa a realizar la función de un guía y tiene claro, que la única forma de apropiación del conocimiento por parte de los estudiantes es la participación activa en la búsqueda del saber, la experiencia y la conciencia.

Se busco una educación que propiciara espacios para la conciencia crítica de los problemas presentes en una sociedad dividida en clases; impulsando el diálogo orientado hacia la responsabilidad social, política y caracterizado por la profundidad en los problemas.

La respuesta de una educación para la liberación aparece en contra de los regímenes dictatoriales impuestos en varias sociedades latinoamericanas en la década del 70, la ideología de los autoritarismos de este período tuvieron sus fuentes en diversas concepciones elaboradas por los nacionalismos fascistas, orientaciones pedagógicas del catolicismo que complementaban la imposición del modelo económico de libre comercio en América Latina y en el campo moral regresaban a los viejos valores conservadores que habían perdido su fuerza, producto de la critica realizada por las masas populares:

“En el campo axiológico, se produce una regresión a los valores del pasado, donde la moral tradicional recupera el territorio perdido por la generalización de la conciencia crítica de las contradicciones de las sociedades latinoamericanas. Los valores en crisis no son sustituidos sino, por el contrario, restituidos, como puede comprobarse, por ejemplo en la noción de autoridad, entendida como un valor que debe rescatarse a toda costa, aunque sea sin el correlato de la libertad”. (Ibíd. , p. 82)

De esta forma los autoritarismos pedagógicos desconocieron la pluralidad política y con un alto grado militarista, asesinaron y desmovilizaron a quienes consideraron sus enemigos, por mecanismos que cerraban los canales de expresión de las fuerzas progresistas del pueblo, produciendo en el sistema educativo un estancamiento en su normal desarrollo, con el control de cátedra, descenso en los niveles de formación, falta de apoyo a la investigación, persecución al movimiento estudiantil universitario y fortalecimiento de la educación privada.

1.4 LOS PRIMEROS PASOS DE LA INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA

En los primeros años de la década del setenta crece el interés por empezar a implementar la investigación educativa en las universidades con el objetivo de utilizar sus resultados para el desarrollo de los países. De esta forma se crearon las redes de información entre diferentes países latinoamericanos buscando formular políticas educativas en este sentido.

La mayoría de las investigaciones estuvieron a cargo de expertos extranjeros con algunos auxiliares de la región, pocos fueron los latinoamericanos que produjeron trabajos de importancia la situación fue crítica como lo muestra Ernesto Schifeibein:

“Hasta recientemente se sabía poco de los esfuerzos investigativos sobre educación latinoamericana. Por ejemplo muy pocas de las ponencias preparadas para la Conferencia sobre la experiencia educativa en América Latina de 1970, patrocinada por la fundación Ford y celebrada en Buenos Aires, versaban sobre educación latinoamericana o había sido sometidas por autores de la región. En aquella época se rechazó una solicitud de financiación de una revista de resúmenes porque los organismos donantes no creían que existieran suficientes investigaciones de calidad para ser resumidas.⁸

En pocos países se solicitaban investigaciones rigurosas a los profesores universitarios y muy pocos de los proyectos propuestos se les asignaba recursos por parte del estado, mientras que los pocos que se hacían por esfuerzos individuales llegaban a conclusiones empíricas, por de trabajo de campo que representaba costo muy altos.

Los pocos investigadores de la región se dedicaron a recopilar información para describir los problemas que afectaban la vida científica y social de los pueblos latinoamericanos, pero pocos de estos trabajos fueron divulgados por la falta de financiación para las publicaciones.

Muchos de los que iniciaron procesos investigativos no tuvieron la oportunidad de recibir una formación académica práctica en técnicas investigativas, por lo que se cometieron errores perdiéndose mucho tiempo en el autoaprendisaje y pocas veces la experiencia acumulada se utilizó para investigaciones posteriores, porque cuando el investigador tenía éxito era promovido a un cargo administrativo.

⁸ SCHIFEIBEIN, Ernesto. Redes de investigación educativa en América Latina. Ottawa: CIID, 1982. P. 7)

De esta forma se fueron generando nuevos campos de investigación que para finales de la década del setenta representaron buenos resultados, con los jóvenes capacitados en universidades europeas o norteamericanas que lograban apoyo de organizaciones internacionales, las universidades nacionales y los ministerios para realizar proyectos cuidadosamente concebidos.

El número de investigaciones creció aceleradamente en los últimos años de los setenta:

“Unos 200 investigadores de 16 países latinoamericanos y 800 investigadores de México asistieron a la reunión de 1978 de la Sociedad de Educación Comparativa Internacional celebrada en la ciudad de México. Actualmente existe una variada y extensa gama de estudios. No solo se presta atención especial a cada nivel educativo sino que las distintas disciplinas tienen perspectivas diferentes, desde el punto de vista médico hasta el arquitectónico y el económico”. (Ibid. , P. 8)

De esta forma se organizaron por toda Latinoamérica seminarios y reuniones para divulgar los resultados de las investigaciones, comenzando los estados a entender la urgencia de preparar investigadores, de esta forma se fortalecen los canales de comunicación entre los países de la región creando medios de difusión científica, revistas, periódicos, publicaciones seriadas que propició un espacio de comunicación importante antes restringido por los editores europeos y norteamericanos. En este impulso fue importante el patrocinio de organizaciones internacionales como la UNESCO, la OEA, la CEPAL, que invirtieron en la capacitación de investigadores y reuniones donde se intercambiaron ideas en diferentes campos de la ciencia. En varios países se intentó formar asociaciones

de investigadores, pero de algunas maneras el desarrollo alcanzado fue bajo comparado con los países desarrollados, por ejemplo las instituciones nacionales de investigación no podían ofrecer buenos salarios y el gasto fue controlado.

La región enfrentó graves problemas para la difusión de sus investigaciones, en muchos centros de información no disponían de los fondos necesarios para pagar los aportes de corre o fotocopiar un informe, y el intercambio personal entre la comunidad de científicos fue mínimo por los altos costo de los pasajes aéreos.

El ejemplo colombiano de escuela radiofónicas, motivo diversos experimentos en América Latina, para difundir el conocimiento a través de los medios masivos de comunicación. Así nació una propuesta como el programa de televisión “Plaza Sésamo” emitido en toda la región, obteniendo muy buenos resultados; programas parecidos a la serie fueron utilizados para difundir la obra de Paulo Freire, lecciones de ingles, y técnicas de planificación familiar.

En la década del setenta una buena parte de los recursos para investigación provinieron de las multinacionales norteamericanas, financiación rechazada por las organizaciones de izquierda latinoamericanas que buscaron como alternativa los recursos provenientes de los países europeos como Alemania y Suecia que suministraron fondos a proyectos reconocidos, patrocinaron la organización de seminarios y otorgaron becas. Los recursos más cuantiosos provinieron de los

prestamos que hizo la banca internacional a los países latinoamericanos que incrementaron la deuda externa:

“El Banco Mundial financia investigaciones relacionadas con sus necesidades y la capacitación de los individuos para preparar y evaluar proyectos educativos, la capacitación es realizada por el IDE, del Banco Mundial, a donde han asistido unos 160 latinoamericanos. El Banco Mundial mantiene contacto con ellos mediante boletines de noticias e intercambios personales con expertos del Banco. (SCHIFEIBEIN, 1982, 19)

El esfuerzo de capacitación en los años setenta produjo un número creciente de profesionales, generalmente profesores universitarios que obtuvieron grados en maestría y doctorado. La mayor parte de investigadores tienen relación con otros de la región y han intercambiado métodos de trabajo mejorando notablemente la calidad de las investigaciones.

Los profesores al regresar a las universidades locales, después de culminar sus estudios ejercieron presión consiguiendo recursos para crear centros de investigación y adquirir los elementos técnicos necesarios para desarrollar e implementar procesos investigativos a largo plazo.

El mejoramiento de las instalaciones para la investigación fue importante con la dotación de computadores, se desarrolló una base de datos, hubo mejoramiento del servicio de bibliotecas especializadas.

Los conocimientos desarrollados en la investigación son necesarios en la actualidad para dar a conocer la importancia de los hallazgos que puedan aportar en la generación de cambios significativos para Latinoamérica.

1.5 LA UNIVERSIDAD AÑOS DE AGITACIÓN POLÍTICA

La universidad latinoamericana ha tenido diferentes orientaciones en todos los países de la región, desde modelos que contemplaron contenidos totalmente escolásticos, hasta la adopción de criterios racionalistas. Apartir de 1950 con la imposición del modelo capitalista estadounidense nuestras naciones empezaron a realizar cambios considerables en la sociedad, como la consolidación de mercados internos, el inicio de una urbanización acelerada, la sustitución de importaciones, modernización de la agricultura y modificación de la estructura de clases sociales.

En este contexto se produjeron grandes reformas en el aparato educativo universitario, donde se empezó a consolidar el poder central en las universidades nacionales, desde esta perspectiva se puede analizar el papel que desempeñó la universidad en la sociedad capitalista dependiente.

Uno de los conceptos más importante para la universidad latinoamericana fue el de autonomía que empieza a ser defendido en el movimiento de Córdoba

Argentina. Para realizar este análisis considero importante tener en cuenta el concepto de autonomía formulado por Antonio García:

“EL nivel superior que entiende la autonomía de la universidad como capacidad de autodeterminación que conquista una comunidad universitaria cuando se transforma en la conciencia crítica de una sociedad en un proceso de transición hacia formas superiores de organización social y política, instrumentando un proyecto socialista o nacional revolucionario de desarrollo y gana la facultad de trazarse autónomamente rumbos y de trazar rumbos a la cultura de esa sociedad en que se integra y que expresa en el plano de la participación directa en las grandes conquistas culturales del mundo contemporáneo o en el plano del desarrollo interno de una nueva cultura, sustentada en la identificación con los intereses, propósitos y objetivo de un pueblo.⁹

En los países latinoamericanos la expansión del sistema educativo superior respondió a una demanda creciente proveniente de la presión que ejerció la clase media, que cambió la función de la universidad como formadora de las élites para dirigir la educación a las masas, creando nuevas carreras solicitadas por el mercado laboral.

Los gobiernos para esta época empezaron a formular propuestas encaminadas a modernizar la universidad para que esta se vuelva eficiente, el ingreso de estudiantes se hizo masivo a la universidad en los últimos años de la década del setenta, el sistema siguió dos patrones: público dirigido por laicos y privado dirigido por las comunidades religiosas.

⁹ (GARCÍA, Antonio. La Crisis de la Universidad. La universidad en el proceso de la sociedad colombiana. Bogotá: Plaza & Janes, 1985. P. 29)

EL sector católico tuvo sus ventajas principalmente por la relación Iglesia – Estado establecida en los países latinoamericanos, donde encontraron una formula para inyectarle a esta educación recursos provenientes del sector oficial, esta practica fue realizada en países como Chile, Colombia y Brasil.

Otros países como México y Argentina fortalecieron la universidad oficial, mientras que en los países mencionados anteriormente aprovecharon el crecimiento demográfico para inundar el mercado de universidades privadas, lo cual produjo perdida de prestigio y debilitamiento de la educación superior oficial.

Los mecanismos de selección para ingreso de estudiantes a las universidades fueron mediante examen y en otros países la admisión no fue restringida pidiendo como único requisito el diploma de estudios secundarios, pero esta política desencadenó aumento de la matricula en el sector público especialmente en las universidades nacionales ubicadas en ciudades capitales, para solucionar este problema se propuso la creación de instituciones superiores en provincia.

En los países que utilizaron el examen de ingreso muchos estudiantes quedaron por fuera del sistema, estimulando la creación de universidades privadas que en todo el transcurso de la década llegaron a acumular más de la mitad de la demanda educativa, afectando el crecimiento de la educación superior pública en lo concerniente a la creación de sedes regionales y la apertura de nuevos puestos para profesores universitarios.

De esta forma el sector privado acapara los beneficios provenientes de la alta demanda educativa, incorporando estudiantes que exigían poco, convirtiéndose este mercado en una fuente muy lucrativa, y como consecuencia proliferaron organizaciones universitarias de baja calidad, pasando a ser una educación de segunda categoría con relación a las universidades públicas.

Las políticas que incorporaron estudiantes sin el examen provocaron el crecimiento desmedido del sector público superior, afectando su financiación porque los recursos gubernamentales cubrieron la demanda parcialmente, dejando como resultado una disminución en la calidad académica.

Muchas de las universidades públicas llegaron a tener una total autonomía frente al control del Estado, es significativo por ejemplo el caso de México:

“En realidad durante casi dos décadas prevaleció en México un pacto de no-interferencia mutua, mediante la cual la universidad sólo tenía condiciones de resguardar su amplia autonomía frente al gobierno en la medida que se mostraba eficaz para contener y conducir la movilización política de los diferentes sectores dentro de sus propias fronteras institucionales o bien en las márgenes de las reglas del juego político comúnmente aceptadas”.¹⁰

La ausencia de canales de comunicación entre los gobiernos y la universidad generaron en los estudiantes y profesores una actitud de protesta frente a las

¹⁰ (KLEIN, Lucia y SAMPAIO, Helena. Actores, arenas y temas básicos En: KENT, Kollin. Los temas críticos de la educación superior en América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. P. 43)

políticas de Estado, por medio de esta se consiguieron recursos adicionales para financiar la educación superior, es importante mencionar que estos procesos fueron fuertemente reprimidos en Chile y Argentina por las dictaduras militares.

El financiamiento de la educación superior fue directo para los programas de pregrado, mientras que para la cualificación de los docentes en cursos de posgrado, doctorado y proyectos de investigación se hicieron por medio de contratos, con el previo cumplimiento de algunos requisitos. El financiamiento directo fue constante, hecho que el gobierno aprovechó para involucrarse en los problemas internos de las universidades.

Pero a medida que fue creciendo la demanda proveniente de los estudiantes se hacían cada año mas recortes presupuestales por parte de los gobiernos latinoamericanos, quienes estaban en la necesidad de trasladar esos recursos a las instituciones que se habían creado en provincia, “en este régimen de reasignación de recursos, en que el volumen de los aportes era inverso al de las necesidades reales”. (KLEIN y SAMPAIO, 1996, P. 49) Por otro lado la preocupación de los estados estaba relacionada con la capacitación de los profesores universitarios y la formación de investigadores.

Como lo mencioné anteriormente el financiamiento para la investigación y los estudios de posgrado se realizaba por medio de contrato, concedidos por agencias gubernamentales, lo que planteó problemas de competencia entre los

docentes que tenían el conocimiento para poder acceder a esta clase de beneficios y quienes les faltaba esa capacitación. Generalmente financiaban proyectos que buscaban la adaptación de tecnología, todas las investigaciones aprobadas tenían que ver con las ciencias exactas; campo donde se podía aplicar un sistema de evaluación. Se financiaron estudios propuestos por investigadores individuales, grupos e instituciones, las becas de posgrado se entregaron pero a un grupo muy reducido de beneficiarios.

De esta forma se fueron creando los centros de ciencia y tecnología que sirvieron para formar varios profesores universitarios, quienes tuvieron la posibilidad de salir a otros países de América Latina al igual hicieron investigaciones importantes tanto en el campo de las ciencias sociales como naturales; información que sirvió a los Estados Unidos para medir el grado político de la sociedad latinoamericana cumpliendo los objetivos propuestos por la alianza para el progreso, con planes de supervisión, reglamentación de programas evaluativos, preparación de mano de obra calificada e impulso de las carreras técnicas.

En la década del setenta los docentes fueron unos administradores del currículo siguiendo al pie de la letra los planes de estudio impuesto por Norteamérica, que aspiraban convertir las universidades en una empresa al estilo estadounidense. Las carreras técnicas fueron la preocupación central de las universidades para impulsar la reforma desarrollista, acusando a la educación superior tradicional de

ineficaz, a diferencia de la universidad moderna que pretendía aportar a los países en el progreso de la técnica, la productividad y la competitividad.

Los nuevos procesos productivos aplicados en la década del setenta produjeron cambios en la capacitación del recurso humano para la industria y los cargos administrativos, esto explica la preocupación de las universidades por abrir nuevas carreras y preparar gente altamente capacitada, pero siempre y cuando el número se mantuviera relativamente reducido.

Uno de las propuestas más reaccionarias para la universidad latinoamericana tiene que ver con el informe de Rudolph Acton que se convirtió en la base de los acuerdos que se celebraron en este periodo entre las universidades locales y el gobierno norteamericano, que involucro a empresas como Rockefeller, Ford y Kellogs.

Estas estrategias buscaron racionalizar la administración, despolitizar los procesos universitarios, aportar conocimientos tecnológicos todo encaminado a lograr una máxima eficiencia del sistema universitario que contribuyera al desarrollo de la nueva empresa capitalista monopólica, desde esta óptica se impusieron nuevos métodos pedagógicos, adecuación de contenidos de acuerdo al desarrollo de la ciencia, la departamentalización de las viejas facultades, siguiendo el sistema administrativo estadounidense, convirtiéndose de este modo en una organización reproductora y transmisora de conocimientos tecnológicos, desarrollados en los

centros dominantes, pero muy difícil de adaptarse a las sociedades dependientes de América Latina.

El movimiento popular propuso la participación de todas las clases sociales en la universidad, pero tenían claro que uno de los grandes problemas era la falta de cobertura educativa en los niveles de primaria y secundaria que aportaban los conocimientos básicos para continuar los estudios superiores, este paso fundamental había que darlo porque muchos marginados hijos de proletarios urbanos y campesinos aún luchaban por su incorporación a la educación.

Para buscar el acercamiento del pueblo a la universidad es necesario tener una base de conocimientos que permitieran a los estudiantes provenientes de los sectores marginales terminar satisfactoriamente sus estudios superiores, dentro de la propuesta de las clases medias siempre fue evidente su interés por dominar el sistema educativo por ejemplo, al interior de la universidad intentaron formar una administración de tipo democrática con representación de los diferentes estamentos, pero siempre pensando en los intereses de clase.

Complementarios a los planteamientos de la clase media surgieron las propuestas de la clase social baja, sustentadas en un referente teórico marxista, consideraban la universidad como una parte de la sociedad que puede contribuir a solucionar problemas de las condiciones históricas de la sociedad capitalista dependiente, de

esta forma se rechaza la universidad que definía su misión como formadora del recurso humano necesario para el funcionamiento del sistema capitalista.

Caricatura: De la mano del Imperio



Fuente: América Nuestra Historia, 1984

La universidad fue muy importante para el proyecto revolucionario por la posición crítica de sus integrantes, poniendo en tela de juicio el statu quo. La universidad se convirtió en un semillero de cuadros políticos y aquellos que se destacaron en el

ámbito universitario por sus condiciones revolucionarias eran sacados de allí y destinados a otros frentes.

Foto 7. Movimiento Estudiantil



Fuente: Marx y el siglo XXI, 1998

Se planteó la toma del poder en la universidad pero no para participar de él, sino para poner a la institución al servicio del proyecto transformador y el logro de la mayor autonomía posible frente al Estado, para que pueda cumplir en toda su

dimensión su papel revolucionario. La lucha de los estudiantes siempre estuvo justificada en la reivindicación de los desprotegidos, apareciendo los primeros proyectos de proletarización de la institución.

Desgraciadamente las buenas intenciones de democratizar la educación superior propiciaron que la universidad se la convirtiera en un sitio de espera para los jóvenes desempleados, de esta forma entraron al negocio las comunidades religiosas y la empresa privada fundando universidades de garaje (son universidades que no cumplen con los mínimos requisitos de infraestructura y calidad académica) en ciudades secundarias.

Para la década del setenta la universidad estuvo sujeta a la imposición del modelo educativo de la ciencia y tecnología, que constituyo una de las bases políticas de la estrategia económica y militar de los países industrializados, de esta forma nuestras universidades pierden su autonomía convirtiéndose en seguidoras de los grandes centros de producción, repitiendo y difundiendo conocimiento.

El movimiento estudiantil en la estrategia revolucionaria es considerado como una fuerza política auxiliar de la clase progresista el proletariado, en el plano táctico el movimiento estudiantil cumple un papel de denunciante de las contradicciones existentes, pero debe unir sus esfuerzos al proletariado, de todas maneras, el movimiento estudiantil constituyó el agente principal en el combate de la

superación de las contradicciones que al interior de los aparatos educativos se plantean hoy en América Latina.

La clase media urbana ejerció presión para tener un buen servicio educativo, actividad que se reprodujo fácilmente con la ayuda de los profesores quienes transmitían los valores de capacitación a sus estudiantes, pero esta actitud trajo problemas ya que el sector productivo y las universidades no tenían la capacidad de absorber el creciente número de jóvenes que cumplían todos los requisitos formales de ingreso.

En las condiciones económicas y sociales de América Latina de la década del 70 se presentó el debate entre clase social dominante y la explotada. Donde uno de los puntos fundamentales de discusión era un cambio educativo aclarando la función que debía cumplir ante la sociedad, de esta forma se confrontó el sistema educativo tradicional que no había cumplido con las mínimas normas de transformación a excepción de Cuba que después de la revolución socialista modificó profundamente su sistema educativo.

En la mayoría del territorio latinoamericano el sistema educativo estuvo bajo la férula de la dependencia económica y cultural, el incremento de la marginalidad social, política y la consolidación de los poderes de las clases dominantes. La población tuvo la oportunidad de ingresar a los primeros niveles escolares, pero la mayoría no pudo completar el ciclo de educación elemental, demostrando que la

sola inclusión cuantitativa de las nuevas capas sociales, de ninguna manera garantizó la integración de las grandes masas a la educación básica.

Los esfuerzos de cobertura educativa debe entender la escuela como un espacio pluricultural, que permita la participación de los sectores tradicionalmente excluidos, base principal para construir en realidad sociedades de participación democrática, para cumplir este objetivo se hace necesario cambiar la concepción de escuela como proveedora de conocimientos y preparadora de obreros para el sector productivo, al contrario su función es estimular el desarrollo de la capacidad intelectual, fundamental para la creación de pensamiento crítico que permita la participación social de las clases menos favorecidas.

En la década del 70 por la posición crítica de las organizaciones de izquierda se presentaron propuestas transformadoras creando una base sobre la cual es posible impulsar algunos cambios que estimulen nuevas perspectivas de un pensamiento pedagógico latinoamericano.

2. BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA, Antonio. La Crisis de la Universidad. La universidad en el proceso de la sociedad colombiana. Bogotá: Plaza & Janes, 1985.

GRACIARENA, Jorge. Modernización universitaria y clases medias. En: SEMINARIO SOBRE MODERNIZACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA. (10°. : 1971 : Viña del Mar). Seminario organizado por la Corporación de Promoción Universitaria. Viña del Mar: mimeografiado, 1971.

KLEIN, Lucia y SAMPAIO, Helena. Actores, arenas y temas básicos En: KENT, Kollin. Los temas críticos de la educación superior en América Latina. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

NASSIF, Ricardo. Las Tendencias Pedagógicas en América Latina 1960 – 1970. En: TEDESCO. Juan Carlos. El sistema educativo en América Latina. Buenos Aires: Kapelusz, 1984.

NIDELCOFF, María Teresa. ¿Maestro pueblo o maestro gendarme?. Bogotá: Ediciones ECOE, 1979.

RAMA, Germán. Estructura y movimientos sociales en el desarrollo de la educación popular. En: TEDESCO, Juan Carlos. La educación popular en América Latina. Buenos Aires: Kapelusz, 1984.

SÁNCHEZ, Adolfo. El Marxismo en América Latina. EN: VEGA, Renan. Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso. Bogotá: Antropos, 1998.

SCHIFEIBEIN, Ernesto. Redes de investigación educativa en América Latina. Ottawa: CIID, 1982.

TEDESCO, Juan Carlos. Elementos para un diagnóstico del sistema educativo tradicional en América Latina. En: TEDESCO. Juan Carlos. El sistema educativo en América Latina. Buenos Aires: Kapelusz, 1984.

TORRES, Fernando. América nuestra Historia. Bogotá: Editorial Estudio, 1985.